

EN DEFENSA DEL MOVIMIENTO PERONISTA
LEALTAD Y PARTICIPACION POPULAR

Se cumple un año de la victoria del 11 de marzo. Para los peronistas se impone un examen riguroso de la compleja situación por la que atraviesa el proceso de liberación en nuestra Patria. -

Las evidencias diarias nos entregan la imagen de un movimiento peronista internamente fracturado. Es como si hubiera dos formas de encarnar el peronismo. Es como si existieran dos proyectos políticos diferenciados. Es como si existieran "dos" Movimientos. -

"Dos" Movimientos irreconciliablemente enfrentados entre sí y las muestras de ese enfrentamiento están a la vista en el inapelable testimonio de la sangre derramada casi cotidianamente por los sectores antagónicos.

La sombra trágica del 20 de junio en Ezeiza aún persiste entre nosotros. -

Un vocabulario que fué creado para el esclarecimiento del pueblo "lealtad", "traición", es recíprocamente adjudicado a cada bando por sus antagonistas. - Las viejas palabras peronistas pierden significado: lo que para unos es lealtad para los otros es traición, y a la inversa. -

Así, ante una primera visión del proceso argentino del Movimiento Peronista aparece como si fuera un campo de batalla donde cada sector interno hace su propia apuesta de aniquilamiento y en dónde la ultrquierda y la ultraderecha son invitadas a escoger permanentemente sus propios aliados dentro del Movimiento. -

En éstas condiciones el pueblo peronista se encuentra ante un Movimiento en estado de guerra interna, que contiene un germen todos los elementos de una guerra civil. La tarea del gobierno popular se ve dificultada y, en definitiva, el Movimiento Peronista está sometido a una acción de desgaste que lo deteriora seriamente. -

El pueblo peronista es espectador de éste partido, que se juega en medio de una descarnada violencia. La mayoría de nuestro pueblo asiste desconcertado a la brecha insalvable que se va abriendo entre los dos bandos en pugna, y tras los cuales se inscriben los sectores importantes del activismo, pero sin posibilidad real de organizar el conjunto del pueblo ninguno de ellos.

Un sector quiere la constitución de un frente de liberación con un régimen de alianzas con otras fuerzas políticas, que de hecho, da por sentada la definitiva incapacidad del Movimiento Peronista para organizar y dirigir la política de Liberación de nuestro pueblo. -

El otro sector quiere un Movimiento Peronista en el que sus organismos sindicales y políticos estén ausentes de participación popular y por lo tanto vacíos de contenido. -

Ambos proyectos, al marchar hacia una polarización cada vez más acentuada, se complementan en el debilitamiento de la verdadera política revolucionaria, aquella que fuera reiteradamente enunciada por el General Perón en 18 años de exilio y durante sus varios meses de gobierno: La lucha contra la dependencia y la afirmación de un proyecto de solidaridad de los pueblos del Tercer Mundo que ponga freno a los esquemas de dominación hemisférica de los Estados Unidos o cualquier otro tipo de sojuzgamiento. -

Ante ésto, el pueblo peronista intuye cuál va a ser su próximo reclamo: una política efectiva de pacificación interna que elimine la lucha sectorial. Pero una pacificación no se logra emparchando las diferencias reales, ni poniéndose en el "medio". La pacificación no precisa parches, ni mediadores, ni "zonas grises" entre los dos sectores antagónicos. -

La pacificación precisa ser una clara política. Y ésa política es la de la Lealtad y la Participación Popular. Lealtad al conductor y participación popular como instrumento dinamizador del proceso son las características indivisibles que tiene que tener ésta política. La lealtad vive de la participación popular, y ésta de la lealtad a Perón. No hay una cosa sin la otra. Esta política hay que crearla a nivel del conjunto del pueblo y de los trabajadores, y una vez creada ella será la verdadera estructura de defensa del general Perón y de nuestro gobierno popular. -

Compañero peronista: ésa es la política que usted está esperando para que se desarrolle automáticamente el proceso de liberación nacional y social de nuestra patria. Por eso debemos organizarnos en nombre de la lealtad y la participación popular, para quitarle razones a la violencia de los sectores enfrentados.

Nosotros no somos neutrales, no somos mediadores. Queremos la política de Perón y la del Movimiento Peronista. Implementando por ejemplo el Plan Trienal en los barrios en todo lo que haga a la participación popular. Esta política es la efectiva herencia de 18 años de guerra integral. Porque nuestra historia lleva los nombres del 17 de octubre, de Evita, de Resistencia, del Cordobazo, de las formaciones especiales que desarrollaron el último tramo de la lucha contra la dictadura militar y entregaron una vívida experiencia al Movimiento, y por qué nuestro Jefe es Perón que ha sintetizado todo éste proceso.

Esa es su historia, compañero peronista. La de ése peronismo, que como decía Evita será revolucionario o no será nada.

Por eso usted el 11 de Marzo de 1973 convirtió en voto todo ésto gestando una legalidad que es el efectivo imperio de la voluntad popular, y aquí no caben falsas alternativas. El desarrollo de la legalidad popular no precisa del Coronel Navarro. Pero tampoco precisa nuevos cordobazos. Precisa lealtad y participación popular para garantizar la reconstrucción y la liberación nacional y ésta es la política de defensa del Movimiento Peronista.

COORDINADORA DE JUVENTUD PERONISTA
DE CAPITAL.